

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que esta noche, a la 1,32 (hora local), en la casa de cuidados para ancianos Nakai Fujishiro-En in Nakai-machi (Prefectura de Kanagawa, Japón), el Padre ha llamado a sí a otra fervorosa apóstol paulina japonesa

**KANEZAKI HARU Hna. M. SERENA**  
**nacida en Nigata (Tokio, Japón) el 27 de febrero de 1932**

Entró en congregación en la casa de Tokio el 21 de agosto de 1958 siguiendo el ejemplo de su hermana mayor, Hna. M. Arcangela. En Tokio, vivió el período de formación y el noviciado que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1962. En el tiempo de juniorado se dedicó a la atención de la librería de Tokio e inmediatamente después de la profesión perpetua, emitida en la fiesta del apóstol Pablo de 1967, fue llamada para ir como misionera a Taiwán mientras la delegación vivía un momento de mucha esperanza por el ingreso de las primeras jóvenes taiwaneses.

En 1969, colaboró en la fundación de la casa de Macao, muy deseada por el Obispo y por las hermanas de Taiwán porque era un punto de encuentro y de coexistencia armoniosa entre diversas culturas, especialmente la china y la occidental. Para Hna. Serena comenzó una verdadera y gran aventura misionera que duró, salvo algunos paréntesis, por cerca de veinticinco años.

Desde el inicio, junto a las hermanas de esa pequeña comunidad multicultural a las puertas de China, se apresuró a llevar libros educativos y de formación religiosa en la escuela y oficinas gubernamentales. Colaboró en la preparación de una Exposición bíblica que dió a conocer a toda la diócesis la misión específica de las Hijas de San Pablo, considerada un faro de luz en esa región limítrofe.


El mayor compromiso apostólico de Hna. M. Serena fue siempre el de la librería, un apostolado muy desafiante porque la pequeña librería existente, mantenía pocos libros y ya amarillentos por el tiempo y el pueblo, muy pobre, no se interesaba por la lectura. Sin desanimarse, hizo la pequeña librería atrayente y eficiente haciendo llegar libros de Taiwán, de Brasil, de Portugal y la India. En breve, el centro asumió un rostro paulino y se convirtió en el corazón de la diócesis. Las hermanas de la comunidad afirmaban: «Todos los días, los estudiantes, al salir de la escuela, se detienen a mirar libros y si pueden, los compran; también los sacerdotes y las religiosas vienen con gusto, seguros de encontrar algún libro adecuado».

En Macao, Hna. M. Serena aprendió el idioma portugués y aprendió a amar el pueblo de China Continental que a menudo tenía ocasión de visitar, con las hermanas de la comunidad, atravesando la vecina frontera sobre todo para llevar ayuda y sustento a un grupo de leprosos. En 1987, fue nombrada consejera de la delegación de Taiwán y al año siguiente, superiora de la comunidad de Macao. También por la inmensa población china, tuvo la posibilidad de ofrecer los sufrimientos debido a los hechos que la misma comunidad vivió al comienzo de los años noventa y que la llevaron al borde del cierre.

Por algún tiempo, regresó a su tierra pero en 1997, la superiora general la volvió a llamar para enriquecer con su experiencia la comunidad de Macao que entre tanto había sido reconstituida. En el 2000, fue trasladada para continuar la misión en la gran metrópoli de Hong Kong. Pero ya su salud se estaba deteriorando por el mal de Parkinson. Hace unos diez años regresó a Japón. Al comienzo fue amorosamente asistida por su hermana y en el año 2017 debió ser internada en un centro para ancianos. No olvidaba su vida misionera, verdaderamente rica, que había vivido, ofrecía y llevaba en la oración el pueblo de la inmensa China pero también al de Macao, Hong Kong y Taiwán que había conocido y amado. Sus ojos brillaban ante la sola mención de aquellas naciones.

Ya estaba lista para la fiesta de bodas: el vestido nupcial de la gracia estaba embellecido con tantas buenas obras sobre todo con el profundo amor al Evangelio que ella había proclamado con alegría, en los cruces de los caminos de aquel Sudeste Asiático tan necesitado de la luz de Dios.

Con afecto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 12 de octubre de 2020.